



# Diego Rivera

*Rivera se alió durante un corto tiempo a un grupo de cubistas que se hizo llamar “La Sección Aurea”, ya que dentro del cubismo ellos siguieron por iniciativa propia los principios de la “Regla de Oro”.*

EN 1886 EN LA CIUDAD DE GUANAJUATO NACIERON DOS NIÑOS GEMELOS. UNO DE ellos, Carlos, falleció antes de cumplir los dos años; el otro, de nombre Diego, crecería hasta convertirse en un gran pintor. A los diez años ingresó a la Academia de San Carlos, y no obstante la orientación clásica impuesta por sus maestros, desde muy pequeño buscó dotar a sus obras de un estilo propio. Pablo Picasso le llevaba cinco años; ambos tenían en común un carácter independiente y un inicio precoz en la pintura. En 1907, al haber obtenido su rival Roberto Montenegro la beca otorgada por la Academia para estudiar en Europa, su padre recurre a Teodoro Dehesa, gobernador de Veracruz, quien había apoyado a su hijo a lo largo de su carrera con una pequeña suma para solventar sus gastos. En esta ocasión, el gobernador accede al envío de una pensión mensual que permitiría a Diego perfeccionar sus conocimientos en el extranjero. El pintor Gerardo Murillo, ya conocido como Dr. Atl, lo apoyó organizando una exposición de su obra, y con los fondos obtenidos de ésta, Diego logró comprar su pasaje. Adicionalmente, le entregó algunas cartas dirigidas a sus amigos en Madrid, entre ellas una para el maestro Eduardo Chicharro. Al llegar a España, Rivera asistió al estudio de Chicharro durante varios años, ciñéndose al perfeccionamiento del refinado realismo español, que tomaba tintes impresionistas. Este tipo de obras satisfacía a su mecenas, ya que como prueba de sus avances, periódicamente Diego le enviaba pinturas a Teodoro Dehesa. Mientras esto sucedía, Pablo Picasso revolucionaba el arte al mostrar en París su gran obra *Les demoiselles d'Avignon*, pintada en 1907.

En el estudio de Chicharro, Diego conoció a la pintora española María Blanchard, y se unió al grupo de intelectuales madrileños, entre los que se encontraba el novelista Ramón Valle-Inclán. Este último influye en el pintor y juntos viajan a París en la primavera de 1909. Ante las maravillas que encontró en el Louvre, y las obras de vanguardia en los Salones de Pintura, Rivera se sintió empujado e inseguro, pero de alguna manera urgido a recuperar el tiempo. En el verano Rivera viajó a Bélgica, en donde encontró a María Blanchard acompañada de la pintora rusa Angelina Beloff, quien se convertirá en su compañera durante los siguientes diez años. Al adentrarse a la obra de Cézanne y entender los cambios que marcaba el cubismo propuesto por Braque y Picasso, así como la naciente corriente futurista, Rivera comprendió que su pintura debía actualizarse; sin embargo, algo lo detenía.